

# Notas del Sermón

Lecciones prácticas para entender la Palabra de Dios



## Obedecer a Dios

**PASAJE CLAVE:** Hebreos 5.7, 8 | **LECTURAS DE APOYO:** Josué 1.7-9 | Salmo 32.8; 62.1, 2, 5; 119.105  
Juan 4.34; 6.38; 8.28, 29 | Romanos 10.9 | 2 Corintios 6.2 | Filipenses 4.19 | Hebreos 11.8

### INTRODUCCIÓN

**La obediencia a Dios es el aspecto más importante de la vida del creyente.**

La obediencia no sucede de manera espontánea, se aprende y ejerce mediante nuestras actitudes y acciones. En Hebreos 5.8 se nos recuerda que incluso Jesús “por lo que padeció aprendió la obediencia”, lo cual no significa que aprendió como consecuencia de haber sido desobediente. Lo que la Biblia nos dice es que en todo momento el Señor hizo la voluntad de su Padre celestial, y pagó el precio de ser obediente al ir a la cruz (Jn 6.38).

### DESARROLLO DEL SERMÓN

**La obediencia consiste en hacer lo que Dios diga, cuando, como y con quien Él diga.**

No hay espacio para la pasividad en lo relacionado a la obediencia a nuestro Padre celestial. Este nivel de compromiso requiere una decisión activa.

**La obediencia parcial es el peor enemigo de la obediencia.**

Si el Señor nos da instrucciones es porque espera que hagamos lo que nos ha encomendado. Sin embargo, algunos creyentes solo le obedecen cuando les parece conveniente. Es bueno ir al templo, orar y leer la Biblia, pero si participamos del pecado, solo le obedecemos parcialmente.

**El huerto del Edén fue el primer escenario que Dios usó para enseñar obediencia.**

La importancia de hacer lo que Dios nos pide se aprende en la historia de Adán y Eva. Dios no les habló

sobre fe y humildad, sino sobre obediencia. Les dio permiso para comer de toda fruta de los árboles del huerto, con excepción de una de ellas. Fue al desobedecer que el pecado y sus consecuencias entraron a este mundo.

Todo ser humano ha fallado ante esta misma prueba, pues nuestra naturaleza nos impulsa a hacer lo que es de nuestro agrado. El Señor nos ha dado muchas bendiciones, pero cada vez que nos pide que nos despojemos de aquello que no le gusta, tratamos de encontrar excusas para no hacerlo. Hay ocasiones en que hasta las usamos para justificar nuestras rebeliones. Llegamos a creer que nuestras necesidades, circunstancias y sufrimientos son razones legítimas para desobedecer al Señor. No nos damos cuenta que nuestro Padre celestial hace uso de todo lo que viene a nuestra vida, para así cumplir sus planes en nosotros. En ningún momento nos prometió que nos daría una vida fácil, libre de dolor y sufrimiento. Pero sí nos asegura que bendice a todos los que le obedecen.

**Jesucristo es nuestro modelo de obediencia.**

Esto fue algo que Cristo mencionó al hablar con la mujer samaritana, en especial cuando le dijo: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra” (Jn 4.34). Es decir, que afirma que el obedecer a su Padre celestial era lo que traía satisfacción a su vida. No buscaba la aprobación de las multitudes que venían a escucharle, sino que su alma se sentía satisfecha al complacer al Padre celestial.

Es al obedecer a Dios que sentimos más gozo, pero en ocasiones creemos que es mejor hacer lo que es de nuestro agrado. Puede que, como consecuencia de nuestra obediencia, seamos malinterpretados, perdamos nuestro empleo o seamos rechazados. Sin embargo, si le obedecemos, disfrutaremos de sus ben-

diciones y sentiremos la satisfacción de poder hacer la voluntad de Dios.

### ¿Cómo aprender a obedecer a Dios?

No llegamos a este mundo sabiendo cómo obedecer a Dios. Somos los padres los que debemos invertir tiempo para enseñarle a nuestros hijos a seguir las instrucciones del Señor. Es de esa manera que aprenderán que para obedecer a Dios es necesario:

- **Decidir confiar en Él.** No podremos obedecer al Señor si no confiamos en Él. Cada vez que nos sentimos tentados a desobedecerle en algún aspecto es debido a que no confiamos en sus promesas. Es por eso que debemos confiar de todo corazón en que Dios es quien dice ser, y en que hará todo lo que nos ha prometido.
- **Estar dispuestos a esperar en Dios en oración.** Lo primero que debemos hacer para asegurarnos de que andamos en la voluntad de Dios es pedirle que nos muestre lo que desea hacer en nuestra vida. Debemos dedicar tiempo a meditar en las Sagradas Escrituras y buscar pasajes que nos muestren su voluntad y dirección. Luego debemos esperar por sus instrucciones, de acuerdo a su tiempo. Y aunque hay ocasiones en las que no comprenderemos lo que el Señor haga, el saber que conoce cada aspecto de nuestra vida nos dará confianza.
- **Meditar en su Palabra cada día.** No podremos vivir en obediencia si mantenemos nuestra Biblia cerrada, pues es por medio de ella que Dios nos guía. Es en las páginas de la Palabra de Dios que encontraremos la respuesta para cada situación que enfrentemos. Cuando Josué necesitó dirección, el Señor le dijo: “Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él” (Jos 1.8). Hoy contamos con la revelación escrita de Dios, y el Señor promete bendecir a los que la obedezcan.
- **Estar dispuestos a caminar aunque la senda no sea clara.** Si nos negamos a seguir adelante, porque deseamos esperar a saber lo que nos espera, nos perderemos muchas de las bendiciones que Dios nos tiene preparadas. No podemos ver con anticipación lo que el Señor hará, pero nuestra responsabilidad es obedecerle con la seguridad de que nuestro futuro está en sus manos. Fue por fe que Abraham

obedeció al llamado que Dios le hizo, aunque no sabía hacia dónde le llevaba (He 11.8). Y es de esa manera que debemos andar con el Señor. No nos mostrará todo el camino, pues con cada paso que damos fortalece nuestra fe.

- **Estar dispuestos a experimentar conflicto.** Todos los que obedecen a Dios enfrentarán conflictos. Sentiremos discordia en nuestro interior cada vez que el Señor nos llame a hacer algo que no parece razonable desde nuestro punto de vista. Y también sabemos que la obediencia puede traer como resultado que otros se alejen de nosotros, pues no comprenden o no están de acuerdo con lo que el Señor nos ha dicho.
- **Dejar las consecuencias en las manos de Dios.** Puede que sintamos dudas una vez que el Señor nos desafíe a obedecerle. Pero debemos recordar que nuestro Dios tiene el poder para ayudarnos ante cualquier situación que enfrentemos. Lo único que pide de nosotros es que le obedezcamos y observemos la manera en que su voluntad actúa en nuestra vida.
- **Aceptar la disciplina divina en respuesta a nuestra desobediencia.** Dios disciplina a cada uno de sus hijos. La pregunta que debemos hacernos es: ¿cómo reaccionaremos ante su disciplina? Si le culpamos y nos resistimos a su disciplina, demostramos que no hemos aprendido a ser obedientes. Pero si tenemos un espíritu humilde y obediente, reconoceremos que la disciplina de Dios es una muestra de amor y responderemos con gratitud.

### REFLEXIÓN

- ¿En qué situaciones le resulta más difícil obedecer a Dios?
- ¿Puede recordar algún momento en el que Dios le mostró claramente lo que debía hacer? ¿Respondió usted con obediencia?
- ¿De qué manera el Señor le ha enseñado a confiar que su voluntad es lo mejor para su vida?

Para adquirir una copia de este mensaje en CD o DVD, visite [encontacto.org](http://encontacto.org) o llame al 800-303-0033.